

La masculinidad en crisis en el *fin-de-siècle* limeño. Representaciones de dos escritoras: Mercedes Cabello de Carbonera en *Blanca sol* (*novela social*) y Clorinda Matto de Turner en *Herencia*

Masculinity in crisis during Lima *fin-de-siècle*. Representations by two female writers: Mercedes Cabello de Carbonera in *Blanca Sol* (*Novela social*) and Clorinda Matto de Turner in *Herencia*

A masculinidade em crise na lima do *fin-de-siècle*: representações de duas escritoras: Mercedes Cabello de Carbonera em *Blanca sol* (*romance social*) e Clorinda Matto de Turner em *Herencia*

Lorena González de la Torre¹

¹ Estudiante de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas en la Universidad Pablo de Olavide. Magíster en Historia de América Latina. Mundos Indígenas, por la misma universidad. Correo electrónico: lgontor@alu.upo.es. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1090-146X>

Fecha de postulación: 14/03/2025
Fecha de aceptación: 07/05/2025



Referencia bibliográfica para citar este artículo: González de la Torre, Lorena. «La masculinidad en crisis en el fin-de-siècle limeño. Representaciones de dos escritoras: Mercedes Cabello de Carbonera en *Blanca sol* (*novela social*) y Clorinda Matto de Turner en *Herencia*». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 30.2 (2025): pp. 107-131
DOI: <https://doi.org/10.18273/revanu.v30n2-2025004>

Resumen

La crisis de la masculinidad, como dinámica de la construcción masculina, constituye una categoría analítica aplicable, interdisciplinariamente, a la Historia y la Literatura. Sin embargo, a pesar del protagonismo de los hombres durante la configuración de los nuevos Estados nación en América Latina, no se les ha estudiado en cuanto a ser «hombres como hombres» junto con las crisis inherentes a unos cambios sociales tan grandes. Dentro de las élites intelectuales masculinizadas hubo mujeres que llegaron a ocupar un espacio importante a finales del siglo XIX, obteniendo el reconocimiento de sus pares. En el Perú, destacan autoras como Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, quienes dedicaron su producción intelectual, prensa y literatura, a la reflexión nacional. Este trabajo pretende determinar cómo la crisis de la masculinidad se refleja en dos de sus novelas, Herencia y Blanca Sol (Novela Social) respectivamente, ya que estas hacen una crítica feroz a la élite limeña. Debido a su narración por oposición de modelos, resultan excelentes fuentes para el estudio de la perspectiva femenina respecto a un posible cambio de paradigma de la masculinidad en la Lima del fin-de-siècle, utilizando la crítica literaria materialista y la perspectiva de género como metodologías.

Palabras clave

Autor: Crisis de la masculinidad, Literatura femenina, élite intelectual limeña, construcción nacional.

Abstract

The 'crisis of masculinity' constitutes an analytical tool applicable to both History and Literature, since it is proven to be a dynamic in masculinities construction. However, despite the intellectual protagonism that men had in building the new nation-states in Latin America, they have not been studied in terms of being men constructed as such, nor regarding the crises inherent to such social changes. Within the masculinized intellectual elites, there were women who came to occupy an important space by the end of the 19th century, earning recognition from their peers. In Peru, authors such as Clorinda Matto de Turner and Mercedes Cabello de Carbonera stand out for dedicating their intellectual work—through journalism and literature—to national reflection. This study aims to determine how the crisis of masculinity is reflected in two of their novels, Herencia and Blanca Sol (Social Novel), respectively, as both offer a fierce critique of the Lima elite. Due to their narrative structure based on opposing models, these works serve as excellent sources for examining the female perspective on a possible paradigm shift in masculinity in fin-de-siècle Lima, using materialist literary criticism and gender perspective as methodology.

Keywords

Autor: Crisis of masculinity, feminine Literature, intellectual elite in Lima, national building.

Resumo

A crise da masculinidade, enquanto dinâmica da construção masculina, constitui uma categoria analítica aplicável, de forma interdisciplinar, à História e à Literatura. No entanto, apesar do protagonismo dos homens durante a formação dos novos Estados-nação na América Latina, eles não têm sido estudados enquanto «homens enquanto homens», nem em relação às crises inherentes a mudanças sociais tão profundas. Dentro das elites intelectuais masculinizadas, houve mulheres que conseguiram ocupar um espaço importante no final do século XIX, obtendo o reconhecimento de seus pares. No Peru, destacam-se autoras como Mercedes Cabello de Carbonera e Clorinda Matto de Turner, que dedicaram sua produção intelectual — na imprensa e na literatura — à reflexão sobre a nação. Este trabalho pretende determinar como a crise da masculinidade se reflete em duas de suas novelas, Blanca Sol (Romance Social) e Herencia, respectivamente, uma vez que ambas fazem uma crítica feroz à élite limeña. Devido à sua narrativa por oposição de modelos, essas obras constituem excelentes fontes para o estudo da perspectiva feminina sobre uma possível mudança de paradigma da masculinidade na Lima do fin-de-siècle, utilizando como metodologias a crítica literária materialista e a perspectiva de gênero.

Palavras-chave

Autor: Crise da masculinidade, literatura feminina, elite intelectual limeña, construção nacional

1. Introducción

Blanca Sol (Novela Social) (1889), escrita por Mercedes Cabello de Carbonera, y *Herencia* (1895), escrita por Clorinda Matto de Turner, son novelas con construcciones y motivaciones similares. Ambas obras se basan en la élite limeña de finales del siglo XIX y utilizan la construcción por oposición. Es decir, juegan con dos formas de desarrollarse en sociedad, dos modelos diferenciados que los personajes encarnan en representación de la virtud y del vicio. Un análisis focalizado especialmente en las dinámicas masculinas nos habla de cómo dos mujeres que estaban inmersas en la élite intelectual, así como en la esfera pública y política, leían a los hombres con los que convivían. Pero no solo pretendían dejar por escrito sus impresiones sobre la sociedad, sino que también imaginaban a los hombres de un futuro Perú modernizado. Si bien es cierto que sus obras se han estudiado desde diversas aristas, nunca se les ha prestado una atención única y fundamentada en las teorías de las masculinidades en referencia a la construcción del sujeto masculino en su obra.

2. Marco teórico-metodológico: el materialismo y los estudios de género en la literatura

Los análisis histórico-literarios de las masculinidades no forman parte de un campo de estudio consolidado que posea una metodología ya definida, de forma que se necesita desarrollar una propuesta metodológica. Así, con el fin de vincular historia con literatura, se utilizará la crítica literaria de base materialista que se adapte y se centre en la realidad latinoamericana. La propuesta recoge esencialmente el trabajo de Alejandro Losada. En lo que se refiere a la lectura de las masculinidades. Se atiende, principalmente, a los planteamientos de Pierre Bourdieu, Raewyn Connell y Michael Kimmel.

En primer lugar, respecto a la crítica literaria, Losada desarrolló un modelo hipotético-deductivo para la literatura latinoamericana basándose en los planteamientos de Georg Lukács sobre la literatura como un medio para fundar conciencia «acerca de las relaciones sociales y los procesos históricos que especifican una totalidad social». ¹ La literatura se plantea como una institución social compuesta por pequeños grupos productores de cultura, los cuales se relacionan con los grupos dominantes y dominados. En este proceso, se posicionan respecto al desarrollo histórico e inciden en su realidad.² Igualmente, la literatura está condicionada por su situación contextual y por el modo de producción del sujeto social. La relación entre el contexto y su producción literaria es la praxis social, es decir, a partir de la subjetividad (materializada mediante la praxis literaria) se establece de forma activa un proyecto de comportamiento que constituye y da cohesión a un grupo social.³

¹ Losada, Alejandro. *Creación y Praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*. (Lima: UNMSM - Fondo Editorial, 1976), 192.

² Losada 199.

³ Losada 208-47.

El modelo hipotético-deductivo plantea analizar las formas de relación y de expresión siguiendo los siguientes pasos: primero, la identificación de un conjunto literario. Segundo, la contextualización de ese conjunto dentro de su sociedad, observando las funciones que cumplió y comprendiéndolo «como el resultado de una práctica concreta de un determinado sujeto social» y, tercero, la relación de este proceso con los esfuerzos por separarse de la colonialidad y transformar la sociedad y su propia situación. Así, se reconoce la función política de la literatura y su capacidad «de generar formas e identidades con un potencial contrahegemónico».⁴

En cuanto al género, la teoría feminista literaria, la ginocrítica y las teorías de masculinidades constituyen otra de las bases del artículo. Bourdieu centra parte de su obra a explicar la perpetuación de la dominación masculina: el medio es la violencia simbólica, un proceso histórico que se despliega mediante el *habitus* y da lugar a la *paradoja de la doxa*. El *habitus* es la «naturalización de la construcción social arbitraria de lo biológico, relativa a la división entre los sexos de acuerdo con la visión androcéntrica»,⁵ mientras que la *paradoja de la doxa* se refiere a que resulta paradójico que un orden de dominación tan marcado se haya mantenido durante tanto tiempo porque se acepta y naturaliza incluso en las condiciones de vida más intolerables sin existir apenas transgresiones.⁶ La *paradoja de la doxa* se hace *habitus* y el *habitus* mantiene la *paradoja de la doxa*.

Connell ofrece una visión más compleja y adaptable a los contextos históricos que no alude a la perpetuación de la dominación masculina, sino a las propias dinámicas del constructo masculino: la masculinidad tiene múltiples manifestaciones que se jerarquizan y adquieren hegemonía, son colectivas y se construyen activamente a la vez que tienen contradicciones y son dinámicas.⁷ Estudiar las masculinidades como algo múltiple supone asumirlas como sujetas a crisis,⁸ es más, el mismo proceso de cambio de la masculinidad es entendido como una crisis, con lo que nos referimos en realidad a su transformación o su alteración dentro de una crisis del propio orden de género⁹, el momento en el que la antigua definición ha dejado de funcionar, pero no se ha establecido una nueva.¹⁰

La idea de crisis de masculinidad en la historia evoca así situaciones en las que los hombres ven tambalear su posición de privilegio, a veces con respecto a las

⁴ D'Allemand, Patricia. *Hacia una crítica cultural latinoamericana*. (Lima Berkeley (Calif.): Latinoamericana, centro de estudios literarios «Antonio Cornejo Polar», 2001), 142.

⁵ Sandoval Robayo, Mary Luz. «Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina», en *Revista Colombiana de Sociología* III, 1 (2002): 55.

⁶ Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, 9a ed., Argumentos ; 238 (Barcelona: Anagrama, 2015).

⁷ Connell, Raewyn W. «El imperialismo y el cuerpo de los hombres», en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, ed. Teresa Valdés y José Olavarria (FLACSO-Chile, 1998), 77-78.

⁸ Horlacher, Stefan ««From the Idea That the Self Is Not given to Us...»: On the Relevance of Comparative Approaches, the Importance of Narrative and the Knowledge of Literature for Masculinity Studies», *Internationales Archiv Für Sozialgeschichte Der Deutschen Literatur* 43, n.o 2 (27 de noviembre de 2018): 246, <https://doi.org/10.1515/iasl-2018-0016>.

⁹ Connell, Raewyn. *W. Masculinities*, 2nd ed. (Berkeley, Calif: University of California Press, 2005), 86.

¹⁰ Kimmel, Michael. *Manhood in America: A Cultural History*, Fourth edition. (New York, NY Oxford: Oxford University Press, 2018), 4.

mujeres —y a la feminidad—, y en ocasiones con respecto a otros hombres y a otras masculinidades. [...] La masculinidad es percibida entonces como una condición amenazada, una posición precaria cuya estabilidad peligra.¹¹

Esto no significa que siempre que haya una crisis esta genere alteraciones en la forma de ser hombre, ya que en ocasiones se intentan restituir aquellas masculinidades más dominantes.¹² En general, hay momentos sociohistóricos que son más estresantes que otros para los hombres porque requieren de ellos alguna cualidad asignada a la masculinidad, como los períodos de guerra y, como consecuencia, la definición de ser hombre debe cambiar o reforzarse.¹³ Kimmel identificó tres patrones empleados por los hombres a lo largo de la historia para conseguir acallar las voces de la crisis y recuperar su posición estable: el autocontrol, la exclusión y la huida.¹⁴

En cuanto a las dimensiones de análisis de la masculinidad que organizan la lectura de las novelas, se señalan seis: la sexualidad, la homosocialidad, la domesticidad, la paternidad, el trabajo y la edad. Todos ellos son aspectos en los que el hombre se construye y se demuestra como hombre al cumplir con unos comportamientos marcados de forma hegemónica. Uno de los ámbitos cruciales en los que se articula la masculinidad dentro del sistema de género son las relaciones sexuales. El desempeño sexual de los hombres es una de las arenas en las que la hombría se materializa y, además, mediante estas prácticas se puede demostrar la no-homosexualidad y, por tanto, la no-feminidad.¹⁵ Esta se debe demostrar ante los pares varones en un ambiente homosocial que vertebría el aprendizaje, la construcción y la reafirmación de la masculinidad.¹⁶ Por otra parte, la esfera del hogar es uno de los espacios en los que el hombre debe sostener la autoridad, aunque en ciertas ocasiones el poder se renegocie. Cuando aparece el miedo al abandono y se le retira al hombre su autoridad es cuando pueden aparecer conductas violentas para restaurar su control sobre el deber sexual de su pareja, los asuntos financieros y su propia capacidad de mantener el hogar en orden.

Para los hombres, ser padre supone un cambio en su posición social: es una prueba de virilidad, ya que se demuestra la capacidad del hombre para fecundar a una mujer cuya sexualidad está bajo su control.¹⁷ Además, supone la consagración

¹¹ Aresti Esteban, Nerea. «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos», en *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, (2018): 173-194 (Comares, 2018), 184.

¹² Connell, *Masculinities* 86.

¹³ Reeser, Todd W. «Concepts of Masculinity and Masculinity Studies». (Brill, 2020), 20.

¹⁴ Kimmel, *Manhood in America* 7.

¹⁵ Kimmel, Michael. «Rethinking «Masculinity»: New Directions in Research», en *Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity*, ed. Michael Kimmel, 1987, 19.

¹⁶ Ranea Triviño, Beatriz. «Homosocialidad y secretismo en la experiencia de los hombres que consumen prostitución en España», *Ex aequo*, 43 (2021): 91-92.

¹⁷ Kimmel, Michael. *Misframing Men. The Politics of Contemporary Masculinities* (Rutgers University Press, 2010), 114.

como un hombre responsable y autoritario.¹⁸ Esta autoridad viene a su vez dada por el trabajo, que constituye el medio para desarrollarse en la esfera pública y para legitimarse como cabeza de familia.¹⁹ Todos estos procesos se enmarcan, además, en una línea vital. Por ejemplo, os ritos fundamentales que marcan el paso de la juventud a la adultez tienen que ver con la iniciación en el mundo sexual, la inserción en el mundo laboral y el ejercicio paternal.²⁰

2.1 Selección del corpus

Siguiendo el método de Losada, el primer paso que se ha dado para realizar esta investigación ha sido la selección del corpus. El autor indica que este debe incluir al máximo número de autores posible con el fin de identificar rigurosamente aquellos aspectos que sean objeto de estudio.²¹ Para la tarea que nos ocupa, identificar los rasgos de la crisis de la masculinidad a finales del siglo XIX en Perú, el corpus debe ser inmenso: incorporando desde la obra de Ricardo Palma o Luis Benjamín Cisneros hasta la de Manuel González Prada o José Santos Chocano. Así, se podrían analizar las representaciones de la masculinidad antes, durante y después de la Guerra del Pacífico, el hecho clave que supone un trauma para la nación y modifica cómo un hombre peruano debe encarnarla. Sin embargo, una selección tan amplia debe ser objeto de estudio de un trabajo mayor y no de un único artículo. Por tanto, en esta ocasión se han seleccionado únicamente dos obras representativas de este momento histórico: *Blanca Sol (Novela social)* y *Herencia*.

La limitación del corpus a estas dos novelas se debe a su contenido, al impacto que tuvieron y a la relevancia de las autoras. Ambas están ambientadas en la élite limeña del *fin-de-siècle* y, por tanto, sirven para analizar la posible masculinidad en crisis de quienes representaban las instituciones de la nación. Es más, las dos obras parten del mismo proyecto literario, pues Juana Manuela Gorriti, Cabello de Carbonera y Matto de Turner habían planificado escribir juntas esa misma historia.²² Asimismo, fueron obras mayoritariamente bien recibidas por los coetáneos intelectuales, que guardaban una estrecha relación con Cabello de Carbonera y Matto de Turner, quienes fueron tanto acogidas como acogedoras del acervo intelectual del momento y formaban una

¹⁸ Fuller, Norma. «Significados y prácticas de masculinidad entre varones urbanos del Perú.», en *Paternidades en América Latina*, ed. Norma Fuller (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000), 39.

¹⁹ Cazenave, Noel A. y Lenon, George H. «Men's work and family roles and characteristics: Race, gender, and class perceptions of college students», en *Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity*, ed. Michael Kimmel, 1987.

²⁰ Ramos Padilla, Miguel Ángel. «La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima» (Asociación Peruana de Demografía y Población), 5-6.

²¹ Losada Guido, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina: Perú y el Río de la Plata, 1837-1880 ; deutsche Zusammenfassung: die Arten kultureller Produktion der urbanen Mittelschichten in Lateinamerika, die abhängigen Kulturen und die autonomen Kulturen (1780-1970)*, Editionen der Iberoamericana 9 (Frankfurt [am Main]: Vervuert, 1983), 8.

²² Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*, Serie Nuevo siglo (Pittsburgh, Pa: Univ., Inst. Internacional de Literatura Iberoamericana, 2005), 277.

parte bien sólida de las redes de la *intelligentsia* limeña. Otro motivo para la selección de estas dos autoras es que fueron las escritoras de los primeros *best sellers* de la cultura peruana (*Blanca Sol* y *Aves sin nido*)²³ y que, como mujeres, aportan la perspectiva de aquella mitad del contrato de género que sufre la peor parte de este.

3. El momento histórico. Los desencadenantes de una crisis

El momento histórico en el que se desarrollan las obras (y también en el que son escritas) es la última parte del siglo XIX en Perú, periodo en el que se mantiene la enorme inestabilidad política de los años posteriores a la Independencia. Este estuvo repleto de golpes militares y de guerras, llegando a alcanzar veinticuatro cambios de gobierno entre 1821 y 1845.²⁴ En esta «época fundacional de la República»²⁵ se da una continuidad de la estructura del régimen colonial y hay una tendencia clara hacia el conservadurismo.²⁶

En 1842 comienza la «falaz prosperidad».²⁷ Las islas del Perú resultaron ser reservas muy abundantes en guano, un fertilizante que llegaba en el momento perfecto: la revolución agrícola europea. Tal fue su importancia, que hasta finales de la década de 1870 «unas once millones de toneladas de guano fueron extraídas, transportadas y vendidas en los mercados europeos y estadounidenses, por un estimado de setecientos cincuenta millones de dólares».²⁸ Perú, especialmente Lima, pasó de «mendigo a millonario».²⁹ No obstante, las reservas eran finitas y, una vez llegado el temido momento, el país colapsó debido a que la élite capitalista beneficiada del negocio del guano no invirtió en crear una estructura industrial sólida que modernizase el Perú. Es más, si la explotación del fertilizante se pudo realizar, fue gracias a la inversión extranjera.³⁰

Con el agotamiento del guano, el Perú, junto con Bolivia y Chile, comienza a exportar el nitrato encontrado en el desierto de Atacama. El territorio se convirtió en motivo de conflicto, por lo que Bolivia y Perú firmaron una alianza militar que obligó a Lima a entrar en la Guerra del Pacífico en 1879. Finalmente, Perú firmó la Paz de Ancón el 20 de octubre de 1883, suponiendo la pérdida de territorios peruanos y de dignidad militar.³¹ «Al finalizar la guerra, la economía peruana estaba en ruinas. Las bajas y la destrucción eran sustanciales por donde quiera que las fuerzas chilenas

²³ Peluffo 48.

²⁴ Klarén, Peter F. *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Estudios históricos / Instituto de Estudios Peruanos 36 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004), 178.

²⁵ Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, vol. I (Lima: Producciones Cantabria S.A.C., 2014).

²⁶ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 199.

²⁷ Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, vol. III (Lima: Producciones Cantabria S.A.C., 2014).

²⁸ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 203.

²⁹ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 203.

³⁰ Bonilla, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1984), 20.

³¹ Salmoral, Manuel Lucena. *Breve historia de Latinoamérica: De la independencia de Haití (1804) a los caminos de la socialdemocracia*, 2007, 236-38.

hubiesen pasado. El número de mendigos que vagaban por el país se disparó a medio millón».³² La bancarrota provocó una nueva guerra civil de dos años que finalizó con la elección de Andrés Avelino Cáceres,³³ un militar que había sido muy importante en la defensa de la sierra durante la guerra con Chile.³⁴

Cáceres consiguió alianzas políticas³⁵ que lo mantendrían como agente influyente en el gobierno hasta que, en 1895, ante el ascenso a presidente de un civil, dio un golpe militar para imponer a otro militar que facilitaría su reelección. Ante esta situación, demócratas y civilistas se aliaron para ayudar a Piérola, quien ya había sido un agente importante del gobierno antes de la Guerra del Pacífico, a regresar de su exilio en Chile y organizar la Revolución de 1895.³⁶

Con el gobierno de Piérola se inauguró la República Aristocrática, en la que nuevas facciones ascendieron a la élite gracias a la estabilidad política y el desarrollo económico³⁷. Eso no significa, por el contrario, que se tratase de un gobierno democrático; más bien fue autócrata y paternalista: se limitó el acceso al voto y se construyó un gobierno oligárquico.³⁸ En palabras de Grompone, «no existía una clara separación entre asuntos públicos-estatales y privado-empresariales, de modo que las principales figuras económicas del periodo o sus familiares cercanos solían ocupar las más importantes posiciones del aparato estatal»³⁹. Se continuó con la tendencia rentista de la época del guano. Así, el Perú seguiría siendo un Estado dependiente de los intereses extranjeros, dominado por una clase dirigente casi endogámica y una modernización tradicional.

4. Masculinidad en Lima a finales del siglo XIX

El estudio de las masculinidades peruanas es un campo sobre el que cada vez se incide más: para la actualidad, encontramos autores como Norma Fuller, Carlos Cáceres o Luis Elvira Belaunde, quienes hacen un barrido de las masculinidades por todo el país pasando incluso por el Amazonas. No obstante, en lo que se refiere a los siglos XVIII y XIX, e incluso para la época colonial, no es mucha la literatura disponible. Las investigaciones más pertinentes son la tesis doctoral de Magally Alegre Henderson, «*Androgynopolis: Dissident Masculinities and the Creation of Republican Peru (Lima, 1790-1850)*», los avances de Claudia

³² Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 243.

³³ Salmoral, Lucena. *Breve historia de Latinoamérica*, 236-38.

³⁴ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 240 y Heraclio Bonilla, *Un siglo a la deriva: ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980), 224.

³⁵ El caudillo cedió a los intereses extranjeros, entregando el control del sistema ferroviario, las exportaciones restantes de guano y permitiendo la navegación del lago Titicaca.

³⁶ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 254.

³⁷ Grompone Velásquez, Alvaro. «Ser masculinos para ser modernos (y al revés). Las narrativas sobre la civilización y género en las élites intelectuales peruanas, 1884-1915», *Anthropologica* 40, 49 (2022): 65-66 y Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 255-267

³⁸ Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, 258.

³⁹ Grompone Velásquez 66.

Rosas Lauro y Juan Miguel Espinoza Portocarrero en *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*, y el artículo de Álvaro Grompone Velásquez «Ser masculinos para ser modernos (y al revés). Las narrativas sobre la civilización y género en las élites intelectuales peruanas, 1884-1915». Estas publicaciones en conjunto nos revelan algunas dinámicas masculinas que abarcan la disidencia junto a diferentes etnias y clases para el siglo XVIII y principios del XIX. Son las últimas dos referencias las que se centran en una masculinidad blanca —o criolla— y burguesa (aunque el nacimiento de la burguesía en el Perú sea un tema controvertido).

Grompone, por ejemplo, explica que se exaltaron principalmente dos modelos de masculinidad: el de masculinidad burguesa y otro más agresivo y sexual, menos domesticado e incluso violento. Ambos se construyeron en oposición a un pasado indígena abyecto y feminizado, por lo que la nueva masculinidad que llevaría al progreso debía ser blanca, «vigorosa, racional y enérgica».⁴⁰ En resumen, se combinaban todos los modelos de masculinidad que pudiesen servir al exaltamiento patriótico y a la restauración del honor nacional. Además, para esta modernización patriarcal de la sociedad, se debía fomentar la inmigración europea para contrarrestar, con su virilidad, los defectos causados por las razas indígenas (se les culpaba a ellos de la derrota).⁴¹ Restaurar el honor patrio en las élites suponía «aparecer como un país más viril y más blanco en contraposición al afeminamiento y lo indígena».⁴² Se trataba de formar una masculinidad moderna en la que los hombres amarían a su patria tanto como a sus esposas; eran hombres tanto como eran ciudadanos del nuevo Estado y sujetos heterosexuales que participaban activamente en la separación de los géneros y de las esferas pública y privada.⁴³

En el contexto de la Reconstrucción Nacional peruana, la virilidad se volvió un tema central, especialmente en autores como Manuel González Prada, en cuya producción se puede encontrar materializada una excelente representación de la unión de las ideas de nación, literatura y masculinidad. González Prada construyó un discurso que pretendía movilizar a los hombres al asemejar su posición social con la posición del Perú como nación ante los ojos internacionales: «Dejemos a Boabdil llorar como mujer, nosotros esperemos como hombres».⁴⁴ Él enfrentó un realismo viril contra un romanticismo que veía feminizado, jerarquizó las lenguas en función de la virilidad que poseían y buscó revivir el modelo republicano de masculinidad heroica, pues la virtud guerrera sería la única capaz de salvar a la república.⁴⁵ Las autoras cuya producción literaria vemos en este artículo también reflexionaron sobre qué representaba cada

⁴⁰ Grompone Velásquez 67.

⁴¹ Grompone Velásquez 77.

⁴² Grompone Velásquez 78.

⁴³ Miralles, Xavier Andreu. «Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia», *Cuadernos de historia contemporánea*, 43 (2021): 134.

⁴⁴ González Prada, Manuel. *Páginas libres. Horas de lucha* (Ayacucho: Biblioteca Ayacucho, 1985), 46.

⁴⁵ Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, 1. ed, Serie Lengua y sociedad 13 (Lima: Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana: Instituto de Estudios Peruanos, 1996), 135; Peluffo, *Lágrimas andinas*, 57-58.

estilo literario para el Perú y cómo la literatura podría ayudar a (re)construir su país. Asimismo, eran críticas con la posición en la que la sociedad dejaba a las mujeres (sobre todo a las mujeres de la élite), de ahí el habernos decantado por ellas.

5. Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner: obreras del pensamiento

Mercedes Cabello de Carbonera nació en Moquegua en 1845, en el seno de una familia acomodada. Su padre, su tío y sus hermanos estudiaban según las modas europeas y su casa estaba llena de libros que le sirvieron para convertirse en autodidacta respecto a sus propios intereses además de recibir estas enseñanzas por parte de los hombres de su familia, pues por lo demás recibió la educación formal pensada para las mujeres de la época. Su interés por la escritura se despierta siendo ella joven y ya a los catorce años comienza a publicar versos de forma anónima.⁴⁶ Con veinte años contraíó matrimonio y se mudó a Lima, donde comenzó a participar en las veladas literarias de Gorriti y a publicar poesía y artículos donde dejaba claras sus posiciones políticas protofeministas y regeneracionistas desde el principio; abogaba por la educación de la mujer para que se pudiese incorporar a la vida intelectual y confrontar «el materialismo moderno que dominaba su medio».⁴⁷ En 1892 publicó un estudio teórico llamado *La novela moderna*, ensayo con el que además gana del Primer Premio del Concurso Hispanoamericano de la Academia Literaria de Buenos Aires.⁴⁸ Reflexiona sobre la función moral de la novela y muestra preocupación por dejar de importar los modelos europeos y encontrar «el propio cauce nacional».⁴⁹

Clorinda Matto de Turner nació en Cuzco, hija de una familia de pequeños terratenientes. Aprendió tanto español como quechua y recibió en la escuela una educación religiosa. Sus padres tenían una hacienda en el campo donde pasó con sus hermanos la mayor parte de su infancia, lo que más tarde se verá reflejado en su literatura mediante la alabanza de la vida rural y la defensa de los indios, que fueron sus compañeros de juego. Además, ya con 14 años mostró sus inclinaciones intelectuales dirigiendo el periódico estudiantil y escribir obras de teatro.⁵⁰ En 1871 se casó con José Turner y comenzó a publicar en periódicos algunos escritos bajo pseudónimos con el apoyo de su marido y su padre. Trataría el tema de la mujer y del indio.⁵¹ Para este momento tenía buenas relaciones con los intelectuales peruanos,

⁴⁶ Arambel-Guiñazú, María Cristina, ed., «Introducción», en *Blanca Sol (Novela Social)*, de Mercedes Cabello de Carbonera (Iberoamericana Vervuert, 2003).

⁴⁷ Ferreira, Rocío. «Mercedes Cabello de Carbonera: «obrera del pensamiento» y novelista de varias guerras», en *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*, ed. Sara Beatriz Guardia, 1^a (Centro de Estudios La Mujer en la Historia del América Latina, 2012), 89.

⁴⁸ Ferreira 102.

⁴⁹ Escobar-Artola, Lilly E. «Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera: Motivos sociales y filosóficos en los comienzos de la novela peruana» (Tesis doctoral, Filadelfia, Temple University, 1992) 77.

⁵⁰ Berg, Mary G. «Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica (Perú, 1852-1909)», 2010.

⁵¹ Berg.

incluso Juana Manuela Gorriti organizaría una reunión literaria en su honor.⁵² En 1881 su marido falleció y, en Arequipa, comenzó a dirigir el diario *La Bolsa*, donde publicaría artículos con carácter nacionalista. Además, antes de mudarse en 1886 a Lima con su hermano, publicó varios libros. En 1889 entró a dirigir *El Perú Ilustrado*, la revista literaria peruana más importante del momento.⁵³

Cabello y Matto encajan en una dinámica que se desarrolla a nivel transnacional: la inclusión y el protagonismo de mujeres en las élites ilustradas, mujeres que reflexionarían activamente sobre las construcciones nacionales.⁵⁴ Así, en un momento en el que, bebiendo de la moral victoriana, la mujer es «el ángel del hogar» y es relegada a la esfera privada, encontraron la manera de ser visibles. De hecho, la propia moral del ángel del hogar significó la consolidación de la mujer en el mundo de las letras, pues la imagen que se intentaba imponer en la mujer debía transmitirse mediante la prensa y la literatura. Por tanto, se fomentó su acceso a la cultura y, bajo el camuflaje que supuso la escritura y la poesía, perfectos para la sensibilidad innata de las mujeres y compatible con su rol natural,⁵⁵ se estaba gestando el medio de estas «para entrar en la res publica y brindar sus propias voces a la nación».⁵⁶ Otro de los factores que favorecen la consolidación de las escritoras ilustradas es el desarrollo del romanticismo, que adopta un discurso intimista y privado alejado de la crítica política y los tintes revolucionarios, encajando con ese ideal de ángel del hogar.⁵⁷

La década de 1870 fue un punto de inflexión para las escritoras, ya que se dio el mayor auge de las publicaciones de mujeres.⁵⁸ Dentro de las 18 escritoras que Gertrude Yeager identifica,⁵⁹ Sara Beatriz Guardia distinguió dos generaciones: la que alcanza su madurez antes de la guerra y la que la alcanza en la posguerra. En ambos casos, son mujeres más bien de clase alta⁶⁰ y venían de diferentes partes del joven Estado. Algunas pertenecieron a la élite colonial, otras eran provincianas, o tenían vínculos con oficiales del ejército o con intelectuales liberales, además de

⁵² Berg.

⁵³ Berg.

⁵⁴ Ferreira, Rocío. «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», *Lucero* 9 (1998): 40.

⁵⁵ Beatriz Guardia, Sara. «La escritura femenina en el Perú del siglo XIX», en *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*, ed. Sara Beatriz Guardia, 1^a (Centro de Estudios La Mujer en la Historia del América Latina, 2012), 18-19.

⁵⁶ Francine Masiello, *Between Civilization & Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. (Lincoln: University of Nebraska Press, 1992), 6. Según citado en Ferreira, «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», 47.

⁵⁷ Denegri, *El abanico y la cigarrera*, 39; Losada Guido, *La literatura en la sociedad de América Latina*, 105.

⁵⁸ Ferreira, «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», 40.

⁵⁹ Gertrude M. Yeager, «Women and the intellectual life of nineteenth century Lima», *Revista Interamericana de Bibliografía*, 1990, 361-62. En *Las mujeres del bicentenario: Peruanas que forjaron la historia del Perú*, publicado en 2021, se ofrece un buen compendio de estas mujeres, sus vidas y sus obras.

⁶⁰ Isabelle Tauzin-Castellanos, «La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21, 42 (1995): 168.

que muchas se casaron con extranjeros. Fueron mujeres, como Cabello, en su gran mayoría autodidactas y las bibliotecas que sus padres, hermanos y maridos tenían las ayudaron enormemente en su propio ánimo por educarse.⁶¹

Esto coincide con las ya mencionadas veladas literarias de Gorriti, que comenzaron en 1860 y se convirtieron en el punto de convergencia de todas estas mujeres; era un espacio de intercambio de opiniones sobre cultura y política que posibilitó el intercambio de ideas entre los pensadores que forjaban el destino de la nación peruana⁶² y «operaron como espacios compensatorios de saber desde los cuales las mujeres se proporcionaron el apoyo y el estímulo intelectual del que carecían en la cultura masculina».⁶³ Así, en la suma de las veladas y de las revistas y los periódicos, se creó un espacio alternativo para las mujeres donde imaginar su propia comunidad e insertarse en el discurso nacional que las había excluido,⁶⁴ sobreponiendo los límites de la esfera doméstica.⁶⁵ Sería Matto, de hecho, quien tomaría el relevo de estas veladas.

Este grupo de intelectuales dedicó su obra a tratar su posición como mujeres y como sujeto colectivo en la sociedad moderna⁶⁶ y produjo un lenguaje propio para comunicar sus perspectivas al respecto.⁶⁷ Ellas buscaban conseguir derechos para las mujeres, más concretamente acceso a la educación y al trabajo «con un salario respetable y en condiciones justas en cuanto a género».⁶⁸

6. La crisis de la masculinidad en *Blanca Sol (Novela Social)*

Blanca Sol (Novela social) trata el viaje por la vida de la mujer que le da nombre a la novela. Blanca pertenece a una familia aristócrata venida a menos, pero a la que le gusta el lujo. Por tanto, cuando llega el momento de casarse, la protagonista elige a un miembro de la burguesía emergente que podrá sufragar todos sus gastos, D. Serafín Rubio. Se convierte así en una *gran señora* que acoge bailes y que busca ascender socialmente mediante el puesto social de Serafín. Su influencia es tal que puede manejar los hilos gubernamentales para conseguirle a su marido el Ministerio de Justicia. Al no estar satisfecha con su vida, entra en un juego de seducción con Alcides Lescanti, quien estaba enamorado de ella. No obstante, las ideas y venidas de Blanca acaban por alejar a su pretendiente, que se enamora de Josefina, una joven

⁶¹ Peluffo, *Lágrimas andinas*, 82; Yeager, «Women and the intellectual life of nineteenth century Lima»; Lucena Salmoral, *Breve historia de Latinoamérica*, 7-8.

⁶² Ferreira, «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», 41.

⁶³ Ana Peluffo, «Regionalismo y cosmopolitismo en Clorinda Matto de Turner», en *Historia de las literaturas en el Perú*, ed. Francesca Denegri y Marcel Velázquez Castro, vol. 3. De la Ilustración a la Modernidad (1780-1920) (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2021), 277.

⁶⁴ Ferreira, «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», 42-43.

⁶⁵ Ferreira 41.

⁶⁶ Ferreira 47.

⁶⁷ Ferreira 52.

⁶⁸ Díaz Manunta, Janet. «La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX», *Letras (Lima)* 91, 134 (2020): 212.

costurera que estaba bajo la protección de Blanca. A pesar de ello, Serafín acaba descubriendo los coqueteos de su esposa, por lo que, llevado por la ira, se quiere batir en duelo con Alcides. Sin embargo, justo antes de comenzar, decide pensar que su esposa le era fiel, por lo que cancelan el duelo. Serafín difundirá el rumor de que Alcides fue un cobarde y, sumado a las humillaciones de Blanca, Lescanti llevará a la familia a la ruina económica. No obstante, Blanca sigue enamorada de él, por lo que va a su casa a intentar recuperarle, pero Alcides, que ahora la desprecia, manda una carta a su casa en la que queda clara la intención de Blanca de serle infiel a su esposo. Serafín acaba por volverse loco, intenta estrangular a su esposa y lo encierran en un sanatorio. Así, el descenso social de Blanca Sol y sus hijos es rápido y la fuerza a la prostitución y a hacerse cargo de sus hijos.

La novela constituye el caldo de cultivo perfecto para representar la crisis de valores de la élite limeña y el efecto en los hombres que la componían. De todos los personajes masculinos, son los dos principales los que más muestran la crisis de la masculinidad: Serafín, por verse sometido a la voluntad de su esposa y a las críticas sociales, y Alcides, por no poder consumar su amor y darse cuenta de que necesita otro tipo de mujer en su vida. Igualmente, para analizar la crisis de la masculinidad se precisa detectar cuál es el elemento tensionador del hombre: los desafíos de Blanca.

En primer lugar, Serafín es muy consciente de la mala opinión que su aún novia tiene de él, pero le quita importancia y no se da por aludido a los dardos de Blanca; su prioridad es desposarla. Cuando la joven le dijo que ambicionaba «encontrar por esposo un hombre que me ame apasionadamente, y que sea esclavo de mi voluntad»,⁶⁹ él cedió a abandonar su autoridad. Cuando descubrió a Blanca fundida en un demasiado amoroso abrazo con su anterior novio, volvió a ella a pesar del fortísimo desagravio que sintió. Incluso le ofreció al joven pagarle con tal de que desistiese en su amor por la susodicha, quien «en el colmo de la indignación dijo que no podía dar otra contestación que pedirle sus padrinos para arreglar un duelo a muerte»,⁷⁰ un duelo que no se da.

Ya casados, se muestra como un hombre que entiende las relaciones intergénero y el matrimonio como la posesión material de la mujer. Durante su juventud, el marido de Blanca se vio sexualmente castrado por su padre, quien no le permitía mantener relaciones con mujeres, al contrario de lo que ocurría con sus pares. Por tanto, una vez contraen matrimonio,

D. Serafín con íntima y deleitosa satisfacción se detenía a considerar que, cuando él hablara de ella, podía decirle familiarmente esta; es decir, esta mitad de mi ser, mitad de mi cuerpo, del cuerpo de él, del mísero, que había vivido en la casta abstinencia a que lo obligara la exigua propina que su padre lo daba, no siquiera para cigarros, sino para dulces, como a un chiquillo de diez años, obligándole así al retramiento de los amigos y de los placeres. Y

⁶⁹ Mercedes Cabello de Carbonera, *Blanca Sol (Novela Social)* (Iberoamericana Vervuert, 2003), 46.

⁷⁰ Cabello de Carbonera 49.

su naturaleza robusta y sanguínea, habíase doblegado a duras penas ante tan cruel necesidad.

Pero jah! llegaba, al fin, el día de satisfacer todas sus ansias juveniles, todas sus necesidades de hombre.⁷¹

El señor Rubio llega a ser padre de numerosos hijos, pero socialmente su paternidad es cuestionada. Igualmente, llega a desempeñar la Vocalía de la Suprema, un alto puesto político que le consigue Blanca. Por tanto, no ostenta ni la autoridad del hogar ni la autoridad social, aunque continuamente se autoengaña a sí mismo para no perder su valía como hombre. Además, es celoso y desconfiado, más aún cuando llegan a sus oídos los constantes rumores de las supuestas infidelidades de su esposa y las mofas por parte de la élite. El señor Rubio se lamentaba profundamente de su situación matrimonial, pues su deseo era «saborear tranquilamente la vida íntima del padre de familia, rodeado tan sólo de sus hijos y de su esposa»⁷² y que Blanca se dedicase a educar a sus hijos. Sin embargo, ni este ni sus deseos sexuales son satisfechos, ya que su esposa se niega a compartir cama con él («¿Acaso él no tenía todos los derechos que las leyes humanas y un sacramento divino le acordaban?... ¿Por qué en presencia de ella, no le era dable ejercer todos los derechos de marido y todas las prerrogativas que dos millones de soles pueden dar?»).⁷³ El saberse incapaz de acceder a ella y, además, descubrir que ella coqueteaba con Alcides es lo que le lleva a agredirla físicamente e incluso intentar asesinarla: «Era la explosión de sufrimientos largo tiempo comprimidos; era el amor siempre rendido y jamás correspondido; era el esposo amante que no pidió más que fidelidad, y al fin encuentra que, ni aun esto, érale concedido»⁷⁴. En definitiva, Serafín quiere encarnar la masculinidad que plantean las ideas modernas:⁷⁵ que su esposa sea un ángel del hogar que se debe a él y que el hogar sea para él un refugio.

La ridiculización de la masculinidad de Serafín queda indiscutiblemente demostrada cuando, en un arrebato, decide que su esposa no puede rehusarse a dormir en la misma cama que él y sale en su busca:

— (...) hoy mismo, hoy le hablaré a Blanca, y si no accede a admitirme en su dormitorio, la haré llevar a viva fuerza a mi cama. Sí, decía, es necesario que yo sea en mi casa el hombre que mande, el que posee la fuerza y el dominio, para eso soy su marido. ¡Qué diablos! Un hombre no debe someterse así a los caprichos de una mujer.

Y don Serafín pensaba con desesperación en las muchas noches que había pasado sofocado, agitado, sin poder dormir, y salía de su alcoba ceñudo colérico, resuelto a todo menos a continuar soportando tiránicas imposiciones. Y tan

⁷¹Cabello de Carbonera 51-52.

⁷² Cabello de Carbonera 79.

⁷³ Cabello de Carbonera 113.

⁷⁴ Cabello de Carbonera 193.

⁷⁵ Rosas Lauro, Claudia. «Damas de sociedad y varones ilustrados. Mujeres, hombres y género en el discurso modernizador de la Ilustración a fines del siglo XVIII», en *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*, ed. Claudia Rosas Lauro (Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019), 203-28.

abstraído andaba en sus reflexiones, y tan preocupado con su desesperante situación, que muchas veces acontecía que alguna de las criadas le dijera:
—¡Mire señor tiene usté los pantalones sin abotonar!⁷⁶

No es solo que la determinación quede en este momento por completo menoscabada, sino que incluso las criadas detectan su falta de autoridad: en esa última frase lo podemos leer como un hombre ridículo y carente por completo de hombría.

Otra de las escenas más simbólicas de la tensión masculina es el duelo entre Serafín y Alcides. Ya el señor Rubio tuvo una amenaza de duelo contra el novio de la juventud de Blanca, una amenaza que no se concretó. Ahora, debido a un desagravio mucho más evidente, vuelve encontrarse ante el peligro mortal; esta vez contra Lescanti, el León de Lima, quien tiene ya en su haber dos duelos victoriosos. Serafín es el primero en acobardarse a pesar de toda la rabia que sentía con anterioridad y, en el último momento, decide creer las excusas de su esposa: Alcides estaba en realidad pidiéndole la mano de Josefina. Esto era lo que Blanca se esperaba que pasase y el motivo por el que su llanto duró tan poco tiempo; su esposo se había demostrado muchas veces falto de valía y esta ocasión no iba a ser la excepción. Igualmente, pensaba D. Serafín en que, si él resultaba fallecido de ese duelo, Alcides tendría plena potestad para poseer a su mujer. Parece que, a su juicio, nada le podría quitar más la hombría que eso. Así, la cuestión del honor masculino es aquí crucial. A su vez, Alcides no encuentra motivos para batirse en duelo por una mujer sin corazón; sería una conducta deshonrosa: «Ser valiente ante el marido de la mujer que no se ama, es ser doblemente cobarde ante la propia conciencia: yo no debo, pues, matar a este desgraciado marido».⁷⁷

En Alcides Lescanti es en quien podemos identificar una crisis más bien transformadora. De ascendencia italiana, su padre se desposó con «una de esas jóvenes que, si confiesan llevar sangre indígena, es porque pueden probar, que fue la mismísima que circuló por las venas del gran Huayna-Cápac»,⁷⁸ un emperador inca. Obtuvo su fortuna del trabajo constante y la honradez y esos mismos valores se los inculcó a Alcides, que estudió en París y siguió la carrera de abogado. Por tanto, es un hombre de sangre peruana formado en la modernidad. Frente a la descripción de Serafín como un hombre feo y de ascendencia colombiana, Lescanti es lo opuesto: un hombre atractivo de quien se destaca su patriotismo y su valía. Él, que gozaba del reconocimiento de «cazador de alto rango» por parte de sus pares y que se muestra ante ellos como «un goloso del amor que quería alimentarse con manjares escogidos»,⁷⁹ cae enamorado de Blanca Sol. La conducta se refuerza por el reto que le plantean sus amigos: conquistarla en un mes. Blanca, conocedora de la apuesta, cumple con su papel de coqueta, pero se mantiene sexualmente inaccesible.

⁷⁶ Cabello de Carbonera, *Blanca Sol (Novela Social)*, 113.

⁷⁷ Cabello de Carbonera 152.

⁷⁸ Cabello de Carbonera 69.

⁷⁹ Cabello de Carbonera 71.

En uno de sus encuentros, Alcides intenta besarle el cuello a Blanca, que reacción con una burla y le provoca «los ímpetus más que amorosos, rabiosos, del hombre que ha tiempo incitado y siempre burlado, siente el coraje de la desesperación».⁸⁰ En ese ímpetu, se lanza a por ella y se da una lucha entre ambos. «En ese momento comprendió Alcides el papel indigno y también ridículo que desempeñaba, y dominando su propia exaltación dejó libre a Blanca».⁸¹

La crisis masculina de Lescanti es consecuencia de no poner sostener su autoridad sexual frente a una mujer que se muestra dominante no solo en estos momentos privados, sino también en público: en una tarde de juego en sociedad, en el salón de Blanca, esta lo reta a subir sus apuestas mientras se mantiene de pie «como si así pudiera dominar mejor a los demás jugadores».⁸² Por tanto, la masculinidad ideal de la modernidad es retada por el viejo modelo de gran señora limeña, simbolizando el choque entre el paradigma genérico de herencia colonial y el modernizador.

La redención de la hombría de este protagonista se efectúa mediante el autocontrol y la elección de una buena mujer: Josefina. Ella pertenece también a una aristocracia caída en desgracia, con la salvedad de que su familia no buscó mantener su posición mediante el matrimonio, sino que aceptó su porvenir. Así, la joven mantiene a duras penas a su abuela y su hermano con un modesto trabajo de costurera que la llevará a ser la protegida de Blanca Sol. Con esta unión, los dos modelos del proyecto republicano encuentran la forma de enlazarse: un hombre trabajador y patriota junto a una mujer humilde que no busca convertirse en una gran señora.

7. La crisis de la masculinidad en *Herencia*

Herencia es una amalgama de personajes de diversos orígenes que conforman una sociedad polarizada: la de la decadencia y la de la regeneración. Por un lado, nos encontramos a la familia Marín y su hija Margarita (mestiza indígena), la nueva burguesía recién llegada a Lima en busca de futuro y en la que Fernando es un padre adoptivo. Por el otro lado, tenemos a la familia Aguilera, que parte de la aristocracia empobrecida tanto económica como moralmente pero que aún se quiere resguardar en las apariencias. El punto de unión de las familias comienza en un baile organizado por Nieves, la madre de la familia Aguilera, con el fin de celebrar la mayoría de edad de su primogénita, Camila. En este, Margarita conocerá a Ernesto Casa-Alta, con quien terminará por prometerse tras ganar diez mil soles en la lotería. Por su parte, Camila tendrá un encuentro con Aquilino Merlo, un inmigrante italiano que trabaja en una pulperia y que se sitúa en un ambiente de vicio, es decir, rodeado por el alcohol y que tiene violentos impulsos sexuales. Aquilino consiguió entrar en el baile y saludar a la joven, con quien mantendría más encuentros hasta conseguir la unión carnal. El padre de Camila, José, los sorprende y entra en cólera, pero Nieves lo deja pasar por alto hasta que su hija se queda embarazada. Tras esto, organizan

⁸⁰ Cabello de Carbonera 105.

⁸¹ Cabello de Carbonera 105.

⁸² Cabello de Carbonera 57.

la boda de ambos a cambio de que Aquilino finja pertenecer a la nobleza italiana. *Herencia* acaba con dos matrimonios: el de Margarita y Ernesto, símbolo de la virtud, y el de Camila y Aquilino, marcado por el vicio y la violencia.

En esta novela, las parejas sirven como exemplificación del contrato social que supone el matrimonio, exemplificación que se da en positivo y en negativo y que juega con los mandatos sociales a los que los hombres se enfrentan, que encarnan y que modifican. Así, los personajes que representan la crisis masculina nacional que se da en este momento histórico son José Aguilera (Pepe), Fernando Marín y Ernesto Casa-Alta.

José Aguilera, de ascendencia española, hizo carrera militar luchando en la Guerra del Pacífico. No obstante, tuvo que dejar el ejército debido al embarazo extramatrimonial de Nieves, «cuya dote respetable ofreció cómodo vivir al señor de Aguilera, bien que a trueque de la pérdida de su libertad; porque, en la casa, doña Nieves era el sargento y don Pepe el cabo». ⁸³ Por tanto, hubo un tiempo en el que don Pepe encajó en el ideal de masculinidad hegemónica peruana, el militar, y, además, se inició en el mundo sexual antes del matrimonio como era imperativo para los jóvenes. Sin embargo, al casarse con una mujer con mayor poder adquisitivo, se colocó en una posición de inferioridad: no es un marido proveedor y está sometido a la autoridad de su esposa. Su crisis yace en no haber sabido encarnar las características hegemónicamente masculinas tras el matrimonio y haberse resignado a ello.

Durante toda la obra podemos ver cómo Nieves menosprecia a su marido, cómo lo perciben algunos miembros de la sociedad y el efecto de la poca autoridad de José sobre sus hijas. De hecho, él es consciente de que Camila y Dolores no están siendo educadas ni en la virtud ni por Nieves, sino por la servidumbre.

—Mira, Nieves, que a tus hijas no las estás educando para madres de familia y madres de ciudadanos: mira que el oropel envenena el corazón.

—¿Y usted qué sabe de sociedad, mi amigo? Sabría usted mandar soldados de caballería en su mocedad, y aquí nadie endereza lo que yo hago con mi dinero, con mis hijas, en mi casa.⁸⁴

Socialmente, existen dos percepciones respecto a este matrimonio. Por un lado, hay quienes ven la autoridad de José socavada debido a las actitudes de Nieves. Algunas personas de la élite hacen mofa de él y comentan que su esposa se deja agasajar por otros hombres y luego influye en él para que, en los juicios, falle a favor de sus aduladores. Por otro lado, se presenta también como un matrimonio modelo porque él «Todo lo dispone; todo lo ve para complacer a doña Nieves [...]. No he visto mujer como doña Nieves para casera, complaciente y bonachona. Es un mazapán con coco».⁸⁵

⁸³ Cabello de Carbonera 15.

⁸⁴ Cabello de Carbonera 17.

⁸⁵ Cabello de Carbonera 66.

Cuando don Pepe descubre a su hija mayor con Aquilino, enfurece e intenta correr tras el pulpero, pero se detiene al caérsele las gafas y se queda paralizado, llamando «perra» a su hija y a su esposa. Su enfado se desvanece pronto tras discutir con Nieves, quien quita importancia al asunto y le dice: «¡Pepe!... pareces hoy más idiota que otras veces; mira, hombre, solo las pobres son unas perdidas...».⁸⁶ A partir de ahí, su única preocupación será reponer las gafas rotas, cuyo recambio tenía en una gaveta «con dos secretas conocidas solo por don José, misterio guardado por él en uno de aquellos arranques de virilidad que le ponían, ante su propio criterio, encima de las tendencias dominantes y avasalladoras de doña Nieves».⁸⁷

Es doña Nieves quien prepara todo para que Camila y el pulpero se casen, de forma que se oculte la mácula. Aquilino fingirá ser parte de la nobleza italiana, aunque la idea no es del agrado de don Pepe:

—Lo que yo veo es que, en las cosas que no tienen remedio correcto hay que buscar cómo remediarlo, porque, en fin, pocos hombres son lo que yo he sido...
—¿Y a que no dices que te pesa, Pepe, sin mi dinero, sin mi posición, sin mis relaciones, tú dónde estarías a la fecha? Seguramente mandando los gendarmes de Amazonas.⁸⁸

Sin embargo, con el fin de mantener su imagen, no será esta versión la que se muestre ante la sociedad. De forma pública, Nieves manifiesta que la decisión ha sido de su marido: «Figúrese que un Conde rico y buen mozo [...] es el que ha pedido su mano, y Pepe, que conoce bastante los antecedentes y demás circunstancias ha resuelto darle el sí».⁸⁹ Así, se simboliza la lucha entre la masculinidad que es y la masculinidad que debe ser: un hombre que en ningún momento encarna el modelo doméstico hegémónico, es mostrado por su esposa como el que sostiene la autoridad en el hogar para guardar las apariencias y encajar en el modelo de familia de la élite.

Frente a la problemática masculina de Pepe Aguilera, está la construcción del hombre ideal en Fernando Marín. Él, representante de la masculinidad republicana, es descrito como «uno de aquellos hombres nacidos para mandar y para que las mujeres le adorasen con el frenesí de los sentidos».⁹⁰ En el baile con el que comienza la acción de la novela, es admirado por los jóvenes debido a su elegancia y también por mujeres casadas, que muestran un interés especial. En contraste con José, él si ejerce su paternidad con Margarita y se esfuerza por proteger su honor. Así lo podemos ver cuando Ernesto Casa-Alta le pide a la joven bailar: «—No valso, señor Casa-Alta; papá no ha querido que valse nunca... ¿papá es algo raro, ¿verdad?».⁹¹ Igualmente, él es el proveedor de la familia: su trabajo lo dignifica, lo autoriza como hombre y es valorado por su esposa.

⁸⁶ Cabello de Carbonera 66.

⁸⁷ Cabello de Carbonera 137.

⁸⁸ Cabello de Carbonera 156.

⁸⁹ Cabello de Carbonera 158.

⁹⁰ Cabello de Carbonera 32.

⁹¹ Cabello de Carbonera 37.

Destaca en él la intelectualidad de las conversaciones que mantiene con sus pares varones, que demuestran modernidad. En el camino en coche al salir del baile, el señor Marín inicia con Ernesto Casa-Alta una conversación reflexiva en la que comparten pensamientos emocionales y religiosos, algo que sorprende a una Margarita acostumbrada a la frialdad de los diálogos con los hombres de la élite limeña: «—Los jóvenes no piensan aquí como usted, Ernesto. —Sí, señorita, sí piensan; pero no lo dicen, porque creen que es indicio de sabiduría el mostrarse incrédulo; porque es preciso seguir la corriente de moda». ⁹² Así, podemos aplicar la tesis de Bird⁹³ para identificar algunos marcadores de masculinidad en la élite: el desapego emocional, que implica en este contexto la ausencia de reflexiones profundas y la distancia religiosa. No obstante, este no es el único momento en el que se introduce la transformación de los modelos que imitan los hombres de la élite. Respecto al mismo Ernesto, se dice que «[e]s uno de los poquísimos jóvenes de mérito que tenemos, señor; porque hoy la juventud se distingue por fatua, presuntuosa y adelantada en el terreno del vicio». ⁹⁴

Su concepción del matrimonio es opuestamente central a la de José Aguilera. En el caso de los Aguilera, «don Pepe confesaba paladinamente que el matrimonio era la tumba del amor y la cuna de los celos, de las impertinencias y del hastío». ⁹⁵ En el caso de los Marín, «el matrimonio, después de cierto tiempo, es la amistad con caricias»⁹⁶ y se da bajo el precepto del amor que, para Fernando, «no es la misma cosa que el instinto del macho y el calor de la hembra», ⁹⁷ sino algo divino. Queda patente que las nuevas familias, y por tanto la masculinidad doméstica, se quieren construir bajo la premisa del amor, de forma que se debe articular un cambio en las relaciones de género y en la construcción del hombre en la intimidad.

Este cambio se ve bien reflejado en Ernesto Casa-Alta, que lo incorpora además como parte de la transición a la adulterez. Conocer a Margarita Marín supone en él una crisis en tanto en cuanto su sistema de valores y de marcadores de la masculinidad sufre un cambio que encaja con el cambio de paradigma masculino.

[e]n el corazón y las ideas de Casa-Alta iba operándose una transformación dulce. [...] Ernesto tenía la imaginación fija en el busto de la niña; interrogaba su corazón y se hacía mil preguntas. [...] ¿Podía pensar en pedir la mano de aquella adorable criatura? ⁹⁸

⁹² Cabello de Carbonera 58.

⁹³ Sharon R. Bird, «Welcome to the Men's Club: Homosociality and the Maintenance of Hegemonic Masculinity», *Gender and Society* 10, 2 (1996): 120-32.

⁹⁴ Clorinda Matto de Turner, *Herencia (Novela Peruana)*, ed. Mary G. Berg, 1.^a ed. (Buenos Aires: Stockcero, 2006) 74.

⁹⁵ Matto de Turner 74.

⁹⁶ Matto de Turner 60.

⁹⁷ Matto de Turner 75.

⁹⁸ Matto de Turner 59-60.

Esto, después de buscar en la joven tan solo satisfacción sexual: «—¿Le he sido simpático, y por qué no corresponde?... Otras mujeres han resuelto aquí el problema... aquí en el apiñamiento del carroaje, con los vapores del sarao, con el hervor de la sangre». ⁹⁹ Él, que había hecho uso de la prostitución junto a sus amigos como forma de demostración masculina, encuentra un motivo para cambiar de conducta: una mujer que formaría el perfecto ángel del hogar. El elemento tensionador, que sería el paso a la adultería mediante el matrimonio con una mujer, no es en esta ocasión un detonante de conductas violentas, sino de esperanzas de mejora personal y masculina. Por tanto, empieza a imitar de Fernando las conductas que lo convierten en un hombre modélico, moderno y emocional.

Cuando Casa-Alta le confiesa su amor a Margarita, le dice: «nunca, se lo juro, he pensado en ninguna para hacerla mi esposa pero, usted, usted Margarita, será mi ángel bueno, a usted le daré lo que un hombre honrado sólo da a la mujer digna que adora; es decir, mi corazón, mi nombre, mi porvenir». ¹⁰⁰ Destaca especialmente el uso del término «ángel» para referirse a la joven justo en el momento en el que el ideal transnacional de feminidad era el del ángel del hogar. Además, Ernesto no solo le promete su «nombre» y su «porvenir», que son sinónimos de su honra y de los frutos de su trabajo, sino también su «corazón». Por tanto, este modelo de masculinidad provee y defiende a su familia, pero también la ama de forma emocional, implicando un cambio en la expresión de la emotividad masculina.

El día de su boda, cuando consuman su matrimonio, Ernesto «se contrajo por una conmoción nerviosa desconocida para la virgen», ¹⁰¹ cumpliendo así su cometido como hombre y dando el paso definitivo para convertirse en un hombre adulto y engendrar hijos. Ahí, él exclama: «¡Poseer es triunfar!». ¹⁰² Es, por fin, un hombre.

8. Conclusiones

La crisis de la masculinidad se debe estudiar tanto a nivel individual como a nivel de encarnación nacional, pues el reflejo de los mandatos de género en un único individuo puede ser indicador de la fluctuación del género en un espectro más amplio. Es esto lo que se puede apreciar en *Blanca Sol (Novela social)* y en *Herencia*: los hombres, a nivel individual, deben enfrentarse a conflictos y sus respuestas a estos determinan en qué modelo de ser hombre encajan. Este enfrentamiento de modelos que se da en ambas novelas es sintomático del cambio de paradigma genérico que parecía estar teniendo lugar en el *fin-de-siècle* en Perú.

Tener que demostrarse continuamente como un «verdadero hombre» es lo que provoca que los hombres de las novelas —y de la realidad— sean sujetos

⁹⁹ Matto de Turner 57.

¹⁰⁰ Matto de Turner 143.

¹⁰¹ Matto de Turner 177.

¹⁰² Matto de Turner 177.

tensionados y que muestren una construcción masculina frágil. En los años inmediatamente anteriores a la publicación de las novelas, se necesitaba a hombres que estuviesen dispuestos a luchar en guerras, por lo que debían demostrarse principalmente mediante la fuerza militar. Una vez acabado el periodo bélico tan convulso, la masculinidad se vuelve a marcar mediante la autoridad en el hogar y todo lo que ello comporta: la capacidad de proveer, el trato a la esposa o la relación con la descendencia. El personaje más demostrativo de este cambio en el paradigma es José Aguilera: cumplió con el modelo hegemónico de caudillo e incluso dejó embarazada a Nieves antes de casarse, pero no tiene autoridad en el hogar porque su esposa es quien maneja el dinero en la relación.

En un contexto de reorganización y crisis nacional se refuerzan los rasgos que el proyecto republicano quiere apropiarse. De esta manera, los personajes que cumplen con la hegemonía buscada son aquellos respetados porque cumplen con las normas sociales del matrimonio y siguen siendo figuras autoritarias: Alcides, Fernando y Ernesto. Todos ellos contribuyen al proyecto nacional mediante un matrimonio virtuoso, la formación de una familia y el desempeño de un oficio que les dignifica. Pero, además, lo que los convierte en modelos ejemplificantes en contraposición con el resto de los hombres de las novelas es su capacidad de tomar buenas decisiones, de desechar a aquella mujer que no encaja en los modelos femeninos virtuosos para abrazar a la mujer que encarnaría al ángel del hogar.

Siguiendo la tesis de Losada, efectivamente, ambas autoras buscan un modelo nacional regenerado que huya de la herencia colonial española pero que, en realidad, parece basarse enormemente en las ideas de familia y sociedad que se instauran en la Inglaterra victoriana. Ahora, queda abierta la veda a ampliar el corpus literario, de forma que se puedan explorar las diferentes percepciones de la masculinidad en diversos autores, aproximándonos a saber qué pensaba la élite intelectual del *fin-de-siècle* de lo masculino; qué consideraban como un marcador de masculinidad y qué no; qué jerarquizaciones inter e intragénero construyeron en sus novelas y como se muestra al sujeto en crisis que la coyuntura histórica produce. Sería incluso pertinente contrastar los pensamientos de autores masculinos con los que autoras femeninas y enfrentar los modelos del romanticismo a los del realismo.

9. Bibliografía

- Andreu Miralles, Xavier. «Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia». *Cuadernos de historia contemporánea*, 43 (2021): 121-43.
- Arambel-Guiñazú, María Cristina, ed. «Introducción». En *Blanca Sol (Novela Social)*. Iberoamericana Vervuert, 2003.
- Aresti Esteban, Nerea. «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos». En *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, 2018, ISBN 978-84-9045-701-6, págs. 173-194, 173-94. Comares, 2018. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6619836>.

Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú [1822-1933]*. Vol. I. Lima: Producciones Cantabria S.A.C., 2014.

Basadre, Jorge.. *Historia de la República del Perú [1822-1933]*. Vol. III. Lima: Producciones Cantabria S.A.C., 2014.

Berg, Mary G. «Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica (Perú, 1852-1909)», 2010. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/clorinda-matto-de-turner-periodista-y-critica-peru-1852-1909/>.

Bird, Sharon R. «Welcome to the Men's Club: Homosociality and the Maintenance of Hegemonic Masculinity». *Gender and Society* 10, n.º 2 (1996): 120-32. <https://www.jstor.org/stable/189829>.

Bonilla, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1984. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/671>.

Bonilla, Heraclio. *Un siglo a la deriva : ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/583>.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. 9a ed. Argumentos ; 238. Barcelona: Anagrama, 2015.

Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol (Novela Social)*. Iberoamericana Vervuert, 2003.

Cazenave, Noel A., y George H. Lenon. «Men's work and family roles and characteristics: Race, gender, and class perceptions of college students». En *Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity*, editado por Michael Kimmel, 1987.

Connell, Raewyn W. «El imperialismo y el cuerpo de los hombres». En *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, editado por Teresa Valdés y José Olavarriá, 76-89. FLACSO-Chile, 1998.

Connell, Raewyn. W. *Masculinities*. 2nd ed. Berkeley, Calif: University of California Press, 2005.

D'Allemand, Patricia. *Hacia una critica cultural latinoamericana*. Lima Berkeley (Calif.): Latinoamericana, centro de estudios literarios «Antonio Cornejo Polar», 2001.

Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. 1. ed. Serie Lengua y sociedad 13. Lima: Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana : Instituto de Estudios Peruanos, 1996.

- Díaz Manunta, Janet. «La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX». *Letras (Lima)* 91, n.º 134 (julio de 2020): 211-25. <https://doi.org/10.30920/letras.91.134.11>.
- Escobar-Artola, Lilly E. «Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera: Motivos sociales y filosóficos en los comienzos de la novela peruana». Tesis doctoral, Temple University, 1992.
- Ferreira, Rocío. «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario». *Lucero* 9 (1998). https://escholarship.org/content/qt5k43k4kj/qt5k43k4kj_noSplash_f9b9cb15b70ca18a14dd3ea281907d93.pdf?t=pe4o5p.
- Ferreira, Rocío. «Mercedes Cabello de Carbonera: «obrera del pensamiento» y novelista de varias guerras». En *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*, editado por Sara Beatriz Guardia, 1^a, 89-110. Centro de Estudios La Mujer en la Historia del América Latina, 2012.
- Fuller, Norma. «Significados y prácticas de masculinidad entre varones urbanos del Perú.» En *Paternidades en América Latina*, editado por Norma Fuller, 35-89. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000.
- González Prada, Manuel. *Páginas libres. Horas de lucha*. Ayacucho: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Grompone Velásquez, Alvaro. «Ser masculinos para ser modernos (y al revés). Las narrativas sobre la civilización y género en las élites intelectuales peruanas, 1884-1915». *Anthropologica* 40, n.º 49 (julio de 2022): 57-84. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202202.004>.
- Guardia, Sara Beatriz. «La escritura femenina en el Perú del siglo XIX». En *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*, editado por Sara Beatriz Guardia, 1^a. Centro de Estudios La Mujer en la Historia del América Latina, 2012.
- Horlacher, Stefan. ««From the Idea That the Self Is Not given to Us...»: On the Relevance of Comparative Approaches, the Importance of Narrative and the Knowledge of Literature for Masculinity Studies». *Internationales Archiv Für Sozialgeschichte Der Deutschen Literatur* 43, n.º 2 (27 de noviembre de 2018): 327-47. <https://doi.org/10.1515/iasl-2018-0016>.
- Kimmel, Michael. *Manhood in America: A Cultural History*. Fourth edition. New York, NY Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Kimmel, Michael. *Misframing Men. The Politics of Contemporary Masculinities*. Rutgers University Press, 2010. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5hjbcr>.

Kimmel, Michael. «Rethinking «Masculinity»: New Directions in Research». En *Changing Men. New Directions in Research on Men and Masculinity*, editado por Michael Kimmel, 9-24, 1987.

Klarén, Peter F. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Estudios históricos / Instituto de Estudios Peruanos 36. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

Losada, Alejandro. *Creación y Praxis. La producción literata como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*. Lima: UNMSM - Fondo Editorial, 1976.

Losada Guido, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina: Perú y el Río de la Plata, 1837-1880 ; deutsche Zusammenfassung: die Arten kultureller Produktion der urbanen Mittelschichten in Lateinamerika, die abhängigen Kulturen und die autonomen Kulturen (1780-1970)*. Editionen der Iberoamericana 9. Frankfurt [am Main]: Vervuert, 1983.

Lucena Salmoral, Manuel. *Breve historia de Latinoamérica: De la independencia de Haití (1804) a los caminos de la socialdemocracia*, 2007. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=296769>.

Matto de Turner, Clorinda. *Herencia (Novela Peruana)*. Editado por Mary G. Berg. 1.^a ed. Buenos Aires: Stockcero, 2006.

Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Serie Nuevo siglo. Pittsburgh, Pa: Univ., Inst. Internacional de Literatura Iberoamericana, 2005.

Peluffo, Ana. «Regionalismo y cosmopolitismo en Clorinda Matto de Turner». En *Historia de las literaturas en el Perú*, editado por Francesca Denegri y Marcel Velázquez Castro, 3. De la Ilustración a la Modernidad (1780-1920):273-306. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2021.

Ramos Padilla, Miguel Ángel. «La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima». Asociación Peruana de Demografía y Población. Accedido 13 de junio de 2025. <https://diassere.org.pe/index.php/la-masculinidad-en-el-envejecimiento-vivencias-de-la-vejez-de-varones-de-una-zona-popular-de-lima/>.

Ranea Triviño, Beatriz. «Homosocialidad y secretismo en la experiencia de los hombres que consumen prostitución en España». *Ex aequo*, n.º 43 (2021): 85-100. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8137362>.

Reeser, Todd W. «Concepts of Masculinity and Masculinity Studies». Brill, 2020. https://doi.org/10.1163/9789004299009_003.

Rosas Lauro, Claudia. «Damas de sociedad y varones ilustrados. Mujeres, hombres y género en el discurso modernizador de la Ilustración a fines del siglo XVIII». En *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*, editado por Claudia Rosas Lauro, 203-28. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019.

Sandoval Robayo, Mary Luz. «Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina». *Revista Colombiana de Sociología* III, n.º 1 (2002): 55-73.

Tauzin-Castellanos, Isabelle. «La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21, n.º 42 (1995): 161-87. <https://doi.org/10.2307/4530830>.

Yeager, Gertrude M. «Women and the intellectual life of nineteenth century Lima». *Revista Interamericana de Bibliografía*, 1990, 361-62.